"VASO DE AGUA", Y NO "VASO CON AGUA"

Por Lácides Martínez Ávila

Durante los últimos años se ha venido generalizando en nuestro medio el uso de la impropia locución VASO CON AGUA, en lugar de VASO DE AGUA. Al respecto, recuerdo que en mis clases de Expresión en la Universidad Metropolitana de Barranquilla, yo solía advertirles a mis estudiantes: "Al que oiga pidiendo en la cafetería o en la tienda 'un vaso o una bolsa con agua', le rebajo la nota". Por supuesto, nadie me dio "papaya" para que se la rebajara.

Como sé que quienes se apegan al error no suelen atender a razones ni argumentos, no voy a explicar aquí que la preposición "de" es quizás la más polisémica de la lengua castellana y que, por lo tanto, entre sus veintiún o más usos, está el de conferirle translaticiamente al continente las propiedades materiales del contenido. No, no lo voy a hacer. Ni tampoco explicaré que la locución VASO DE AGUA implica que el vaso se está tomando como una unidad de medida, para indicar que el mismo debe estar lleno, como cuando en una receta de cocina se dice: "agréguele dos tazas de harina" o "tres pocillos de arroz"; mientras que la expresión "VASO CON AGUA" no denota por sí sola que el vaso debe estar lleno, pues un vaso con tan sólo dos dedos, o menos, de agua no deja de ser, igual, un vaso con agua.

Por tales y otras gramaticales razones, no se dice: "una caja con fósforos", "una cajetilla con cigarrillos", "una lata con aceite", "un paquete con galletas", "una bolsa con cemento", "un bulto con arroz", "un saco con café", "un galón con gasolina", "un barril con petróleo", etc. No voy a explicar nada de eso; ya lo dije. Sólo me

limitaré a presentar los siguientes diez ejemplos tomados de “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, con la esperanza y sobre la base, claro está, de que las personas aquí aludidas sepan quién es el autor del “Quijote” y, sobre todo, qué papel desempeña y qué lugar ocupa Miguel de Cervantes Saavedra dentro de la lengua castellana. Porque de no ser así, tal desconocimiento explicaría, por sí solo y sin más ni más, la existencia del error en esas personas:

1 “…si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría, trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna REDOMA DE AGUA de tal virtud que, en gustando alguna gota…”.

2. “…y bebíase luego un gran JARRO DE AGUA fría, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife, un grande encantador y amigo suyo”.

3. “…volvióse a salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con UNA ESCUDILLA DE AGUA bendita y un hisopo…”

4. “…le pareció ser bien socorrelle con UN JARRO DE AGUA, y así, se le trujo del pozo, por ser más frío”.

5. ”…no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trujo UN GRAN CALDERO DE AGUA FRÍA del pozo y se le echó por todo el cuerpo de golpe…”.

6. “…Cerca de mediodía podría ser cuando nos echaron en la barca, dándonos DOS BARRIILES DE AGUA y algún bizcocho…”

7. “…pero antes de todo, con CINCO CALDEROS, O SEIS, DE AGUA, que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia, se lavó la cabeza y el rostro, y todavía se quedó el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho…”.

8. “…y, aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber sola las vidas de cuantos viven, como quien se bebe UN JARRO DE AGUA fría”.

9. “…Y todos, o los más, derramaban POMOS DE AGUAS olorosas sobre don Quijote y sobre los duques, de todo lo cual se admiraba don Quijote”.

10. “…y uno venía con UN ARTESONCILLO DE AGUA, que en la color y poca limpieza mostraba ser de fregar…”.

Con estos ejemplos, más que con razones, espero contribuir a la disipación del mencionado error. Alguien, con gracia y no sin razón, apuntó cierta vez que la expresión VASO CON AGUA es un adefesio gramatical inventado por meseros que quieren hacerse los cultos.